

**KÜME KIMÜN: EL BUEN CONOCIMIENTO. A PROPÓSITO DEL
LANZAMIENTO DE *TA IÑ FIJKE XIPA RAKIZUAMELUWÜN.*
*HISTORIA, COLONIALISMO Y RESISTENCIA
DESDE EL PAÍS MAPUCHE****

Rubí Carreño Bolívar

Pontificia Universidad Católica de Chile

*Anoche soñé que un extranjero me decía que yo tenía cara de india.
Yo sonreía y pensaba: me lo debe decir porque soy hermosa.*

El lanzamiento de este primer libro de la Comunidad de Historia Mapuche fue maravilloso. Esa es la palabra justa. Martes 7 de agosto del 2012, en Santiago: lleno total, con la presencia de estudiantes, académicos, familiares, un *lonko*, un *machi*, el dirigente del sindicato de panaderos, en fin, lo que siempre imaginé debería ser la recepción inicial de un libro: personas que fueran arte y parte de esa escritura; un grupo muy heterogéneo y que, sin embargo, conformara una colectividad en torno a esas letras.

Fue la primera vez que escuché hablar y leer en mapudungun. La organizadora y una de las autoras del libro, la profesora Maribel Mora Curriao, dijo que Héctor Mariano, uno de los presentadores –conocedor de la lengua, o *kimeltuchefe*– no traduciría su discurso y que tal vez eso haría que el público chileno presente en la sala se pusiera en el lugar de lo que una parte importante de los mapuche debe experimentar cotidianamente. La verdad es que no me importó en absoluto no entender las palabras. Repito, jamás había escuchado hablar a alguien en esta lengua y menos, ver que personas asentían, traducían despacito a su vecino –mapuche o chileno– y estallaban en aplauso o *afafan*. Ver un discurso en acción, más que

* Santiago: Ediciones de Historia Mapuche, 2012.

comprenderlo. Sentir que esas palabras estaban llenas de sentido para alguien más que para el que las profería; observar la inteligencia de los ojos y la voz, la convicción, y creerle del mismo modo en que le creía a mi madre cuando recitaba en otra lengua, que no he escuchado a nadie más, lo que mi abuela y la abuela de su abuela decían cada noche como una protección. En la medida de que Héctor Mariano, educador tradicional mapuche, desplegaba su pensamiento, se iban cayendo los estereotipos con los crecí y a los que me rebelé con más fe que pruebas. “A la sombra de su ruca, lo puedes ver lloriquear” dijo, incluso, Violeta Parra. Sin embargo, con cada palabra recibida, la imagen de guerrero o de derrotado —en el fondo, la proyección del que mira— se desarmaba e iba dando paso a una comunidad con vínculos poderosos y fuertes.

El machi Juan Curaqueo tocó el cultrun frente a la portada del libro que estaba proyectada en la pared, en lo que nosotros llamaríamos una bendición. Luego, tocó hacia el suelo y el público. Afafan. Con golpecitos de cultrun y de canelo, con los pies al ritmo de la tierra y del corazón, todos deseamos que las mejores puertas se abrieran para el libro. Afafan.

La dirigente de la organización Meli Wixan Mapu, Antonia Huentecura, realizó una reseña notable; logró transmitir tanto las ideas centrales del libro: el trabajo colectivo que implicó su escritura y edición; la autogestión como forma de contestar a un Estado Chileno que con una mano da los recursos para la cultura y con la otra reprime a su pueblo; la descolonización —necesaria en cuanto a que la colonización todavía duele— como repitió Antonia a lo largo de su discurso; el trabajo diverso de las generaciones en la escritura del libro. Asimismo, transmitió la emoción que le produjo su lectura y otorgó las claves para poder leer el libro de manera personal:

A mí me provocó muchas cosas este libro. Hay párrafos que me dejaron a punto de las lágrimas cuando vi cómo a algunos de nuestros hermanos los describían como objetos y los llevaban a museos y pasó no hace tantos años atrás. Uno sabe la historia, pero leerlo te despierta otras cosas. Me sentí muy identificada con los relatos de Felipe Curivil en los que habla sobre la situación de los panaderos en Santiago y las empleadas domésticas. Muchos de los que estamos acá y tenemos educación no mapuche somos hijos de panaderos, somos hijos de empleadas domésticas y me vi muy identificada en los relatos porque ahí se mostraba la violencia hacia otros

hermanos, pero que era igual a la mía, igual a la de muchos mapuches mujeres y hombres que llegaron a este espacio (Huentecura).

Los que tenemos educación “no mapuche”, los que pudimos pasar por la escuela a secas, con todas sus falencias, podemos todavía reconocernos en las situaciones de violencia que hemos vivido y superado en la unión. Antonia Huentecura logró con sus palabras tender un puente entre las experiencias, en distinto grado y nivel, con las de casi cualquier hija de esta tierra:

Los invito a leer este libro paso a paso. Porque efectivamente, se van a sentir identificados ya sea que son mapuches o no mapuches, porque aquí hay una historia ordenada en el tiempo, cronológica, pero también señala aspectos que tienen que ver con la realidad actual. El colonialismo se reformula, día a día. Cuando uno ve al Presidente Piñera en esa cumbre donde reúnen a los agricultores y donde se nos deja de lado como si no existiéramos, como si nuestra voz no valiera, como si todo lo que llevamos historia, de sufrimiento, de caernos y levantarnos, no sirviera de nada. Es por eso que es muy importante que el movimiento mapuche y el pueblo chileno en general se concientice, que el pueblo chileno en general solidarice o se haga parte de la lucha del pueblo mapuche, porque así como nos hemos caído nos volveremos a levantar, nos volveremos a levantar con todas las cosas que tenemos en común (Antonia Huentecura).

Escucho a Enrique Antileo leer parte de la introducción escrita de manera colectiva: “somos productos de quiebres, dominaciones, represión, desgarros, y también de las resistencias, adaptaciones, negociaciones que hemos vivido, o por las que hemos optado, en las circunstancias de dominación colonial en la que estamos insertos... No obstante, reafirmamos nuestro rol social, histórico y cultural relacionado intrínsecamente con esas luchas por permanecer, por seguir siendo Mapuche” y escucho en mi cabeza, otras voces que lo apoyarían, que harían un afafan con sus propias escrituras, porque de alguna manera, también han transitado por ahí.

Por supuesto, también hubo música, l Ulkantun, con Karen Wenun. A pesar de estar lleno de gente ella logró componer un clima íntimo. Se sentó en el suelo arrodillada y cantó una canción de cuna que contextualizó en relación con la violencia que están experimentando los niños mapuche en Temucucui y agregaría, también en Santiago, donde existe un grupo importante que deja la escuela

para convertirse en mano de obra infantil: “Duerma mi niño duerma/ que ahí viene el zorro cantando/ ándate zorro de porquería/ ya durmió mi niño, ya durmió mi niño” (<http://www.youtube.com/watch?v=N4qNxyMcvGs>).

¿Cuáles serán las bases del “Küme Kimün”? Probablemente, las vimos en acción ese día: el que convoca, el que tiene sentido comunitario y usa los saberes específicos en beneficio de todos, el que comunica más que su propia importancia, el que abre puertas, el que muestra lo verdadero, lo dudoso y lo falso, el que visibiliza y hace oír todas las lenguas, el que piensa con los pies en la tierra, con el corazón en la tierra. Creo que este libro es análogo a lo que realizó Edward Said en relación al “orientalismo” o las feministas en cuanto logra poner en diálogo lo dicho “sobre” con lo que los sujetos quieren y desean decir sobre sí mismos y su historia.

* * *

La experiencia termina con abundante comida y muday. Bolitas de arveja, diferentes salsas que relacionaba con exquisiteces de otros países, bastoncitos de harina tostada y miel, muy delicados en su textura y sabor. Todo esto ofrecido con risas y diversión por gente muy joven que podrían ser alumnos o hermanos.

Escribo sobre la comida y la fiesta que hubo al final del lanzamiento —una fiesta, y no un cocktail servido por mozos— porque es la síntesis de lo que pude apreciar en esta experiencia. *Ta in̄ fijke xipa rakizwameluwün. Historia, colonialismo y resistencia desde el país Mapuche* es un libro integrado a la vida, en los que se borran sujeto y objeto de conocimiento y se genera un vínculo más fuerte que la sangre, incluso. No sólo las familias de Héctor Nahuelpan Moreno, Herson Huinca Piutrin, Pablo Mariman Queménado, Luis Cárcamo-Huechante, Maribel Mora Curriao, José Quidel Lincoleo, Enrique Antileo Baeza, Felipe Curivil Bravo, Susana Huenul Colicoy, José Millalen Paillal, Margarita Calfio Montalva, Jimena Pichinao Huenchuleo, Elías Paillan Coñoepan y Andrés Cuyul Soto se sienten llamadas al “alzamiento político e intelectual”, sino que también otros clanes, otros lof (comunidades), escuchan el llamado a levantarse en la escritura, una y mil veces, a generar una escritura que no sólo dé de comer, sino que alimente.